

198

LA CATEDRAL DE LA HABANA, Y LA SENCILLA INTERPRETACION CRISTIANA DE LA VIDA

Semblanza fugaz del templo y la plaza en una mañana sin fiesta religiosa. - Un buen sitio para olvidar el "mundanal ruido". - La gran promesa. - "La Catedral es cómo es y tiene qué ser", dicen los católicos, combatiendo críticas técnicas. - Lo que dicen las crónicas. - "Al César lo que es del César" y "Ayúdate que Dios te ayudará". La Capilla de Nuestra Señora de Loreto y el Altar Mayor. - San Cristóbal. - Un reloj de cerca de 300 años. Charla con los fieles. - No hay beatería ni enfermizo sectarismo, sino convicción. - La fe convirtió una ciénaga en uno de los más destacados centros de nuestras tradiciones coloniales. 1919/45 inf.

Por: ROBERTO PEREZ DE ACEVEDO

De la Redacción de INFORMACION,
Fotos de ALDO

Por su sabor de dulce cristianidad y también, a causa de la honda fuerza evocativa del escenario en que se desarrollan, quizá nada dice tanto al alma como las horas mañaneras de un domingo en la Catedral de La Habana.

Ha cesado un poco el trajín de las cosas materiales. El ambiente de quietud, la sensación de tranquilidad interior que el templo brinda, es bueno para "olvidar el mundanal ruido" y en alas de la esperanza y la fe, hacer un recuento de actos y posturas, afirmándose en la certidumbre de una existencia mejor siguiendo los eternos postulados.

Porque aún hoy, cuando creemos haber adelantado mucho en lo social y económico, sólo en las sagradas escrituras parece que pueden encontrarse las bases para forjar una humanidad sencilla y feliz.

"Allá llegaremos", parece también anunciarnos las imágenes de Cristo en la Cruz, y hay millones de mujeres, hombres y niños, que desde la cuna escucharon la gran promesa y la transmiten de generación en generación: la espera no resulta muy larga ni descorazona, cuando los fieles mantienen sus filas y aumentan sus cuadros.

LA CATEDRAL

Y de esa medida y sencillez en el pensamiento, de esa interpretación cristiana de la vida, nos hablan las líneas arquitectónicas de la Catedral. Allí no hay nada complicado ni tampoco severas confusiones. Se ha dicho, que la construcción no tiene estilo, y que para Catedral es poca cosa. Claro que el criterio deprimente ha sido combatido por un técnico y rechazado por otro, mas para el católico — que conoce otros valores espirituales — el edificio de la Catedral es "como es y tiene que ser". Y de este razonamiento no hay quien lo aparte.

No olvidan los católicos habaneros además, que la fe hizo el milagro de convertir uno de los lugares más inmundos de la villa en el paraje que es hoy el más destacado centro de nuestras tradiciones coloniales. Allí, en aquel sitio, llamado acertadamente la Ciénaga, donde el lodo, agua y miasmas tenían su asiento, se inició en 1721 la construcción del oratorio de San Ignacio, debido, principalmente, a las gestiones del prelado Compostela, que "convertía las limosnas en piedras", considerándose las otras iglesias que llevaba construidas. Compostela era un hombre dinámico, emprendedor, original. Por esto en su sepulcro se esculpió esta frase: "Omnia quaecumque voluit fecit" (Hizo todo lo que quiso).

Parece, sin embargo, que Dios había dispuesto que aquel modesto oratorio de los padres jesuitas llegara a convertirse en Catedral. Los acontecimientos así lo señalaron lentamente. Primero, ocurrió la explosión del navío "Invencible", uno de cuyos pedazos dejó arruinada la Iglesia Parroquial, situada donde ahora se encuentran las oficinas del Ayuntamiento, antes Palacio de los Capitanes Generales y en tiempos republicanos residencia oficial del Presidente. Cuando la Parroquial fué al fin clausurada, demostrándose que el edificio podía desplomarse en cualquier momento, el oratorio de San Ignacio se convirtió en Iglesia Parroquial, y más tarde, en Catedral, al realizarse la división de la Isla en dos diócesis, tras la expulsión de los jesuitas, ocurrida en 1767. Entonces otro prelado ilustre, Trespalacios, que ocupó la sede, echó sobre sus hombros la labor de transformar el oratorio en el actual templo.

POR LA MAÑANA

Se detiene uno en cualquiera de los portales coloniales de la plaza, y es de admirarse cómo van penetrando en el templo los fieles de todas las categorías sociales. Ahora, el lujoso automóvil, con "chauffeur" y ayudante, llega, y descienden las damas con sus galas aminoradas. Después, en el modesto vehículo de alquiler, y las de mediana posición y pobres, a pie. Las jóvenes generalmente llegan caminando y en grupos; charlan animadamente y sus semblantes se tornan respetuosos al penetrar en la casa de Dios. Claro que estas diferencias sociales

mente beatería ni enfermizo sectarismo, sino convicción; esa fe que ha hecho tantos milagros, y que "a no ser por ella la humanidad nunca daría un paso adelante".

Claro que los materialistas acérrimos tienen su opinión acerca de estas consideraciones, pero algo muy decisivo anima a esas criaturas para que durante milenios piensen sin interrupción en algo más que en el pedazo de pan simbólico.

La fe, por otro lado, cura o aminora los males corporales. Y no se trata de los milagros que explican las escrituras sagradas. Aún la misma ciencia médica reconoce que las creencias religiosas influyen mucho, favorablemente, en el curso de las enfermedades.

AYUDATE, QUE DIOS TE AYUDARA...

Durante nuestra visita a la Catedral, observamos a una señora que, a duras penas, podía mantenerse de rodillas; una de sus piernas se notaba hinchada. Cuando salía del templo, y a fin de obtener una impresión directa de esta creyente, la interrogamos, aparentando conocerla:

—¿Se encuentra mejor?

—Sí, señor, gracias a Dios...

Desde luego que la medicina debe haber hecho su parte. "Al César lo que es del César", pero de todos modos esa señora, efectivamente, cuenta con Dios y se ayuda en lo espiritual.

En cierta ocasión un cristiano

muy sutil y peregrino que se desarrolle".

UNA HERMOSA CAPILLA

La capilla de Nuestra Señora de Loreto, según Alvaro de la Iglesia, es la más destacada por su belleza y magnitud. Explica este cronista -- muerto en la mayor miseria después de haber dejado páginas inolvidables e interesantísimas de las tradiciones coloniales cubanas -- que "de una lápida del obispo Morell se desprende que la construcción de la Catedral se dió principio por la fachada de la plaza y la parte correspondiente al oratorio de San Ignacio encerraba ya la capilla de Loreto.

Por su luz, por su aseo y por su amplitud, es preciosa. En el altar, además de la imagen de la Virgen María está San José, pues allí se celebran los viernes al Santo Patriarca. Manos de mujer deben de andar en el adorno de este retablo por el gusto delicado que en él domina. A la derecha del altar, empotrado en el grueso muro, está el sepulcro del señor Bernardo Piñón y Ancinena, arzobispo de Guatemala que falleció en esta capital el 8 de julio de 1881.

A la izquierda del altar de Nuestra Señora de Loreto se ve claramente en la pared un gigantesco Calvario, recuerdo de la primera peregrinación española a Tierra Santa en 1914. A esa peregrinación asistió, dirigiendo a los católicos de Cuba, el prelado Monseñor González Estrada. El hermoso Calvario está construido con madera de los olivos milenarios

no cuentan dentro del templo. Allí desaparecen. Hay, en todos los rostros, la misma expresión: sobre todo lo mundano ha caído un velo impenetrable, pero la luz espiritual ilumina cada una de esas almas. Son felices prometiendo ser mejores cada día ante la imagen venerada. No hay real-

militante le hizo esta afirmación a un periodista: "Si no existiesen iglesias, altares, imágenes y sacerdotes, -- que tienen que existir obligadamente -- en cada conciencia, de todos modos, se erigiría un templo, porque la idea de Dios no puede desarraigarse ningún otro concepto filosófico, por

del huerto de Getsemani donde oró el Salvador".

EL ALTAR MAYOR

Cuando penetramos en el templo dirigimos también la vista al Altar Mayor. En aquellos momentos oficiaban tres sacerdotes, pero nuestra vista se detiene en cada uno de los detalles que avaloran el altar, con su espléndida sillería de talla.

He aquí una descripción del Altar: la mesa, toda maciza y del más hermoso mármol de Carrara, con zócalos de rica piedra llamada africana y retablos de alabastro oriental, ostenta una ancha franja de escogido jaspe que llaman los escultores verde antiguo. Con esas bellas piedras alternan en los adornos la llamada pcoré-la roja, rosa florido y flor pérsica con otra más rara aún en la cornisa: amarillo antiguo.

El cimado de la mesa es del mismo mármol, levantándose en su centro un elegante templete superpuesto. Compónese de una base otógona del raro jaspe llamado ojo de pavo, y de mármol de Carrara, que soporta cuatro columnas de alabastro con zócalos de pórfido rojo y verde antiguo. Sobre ese cuerpo que encierra el tabernáculo destinado a sagrario, se levanta otro coronado por una bella rotonda, en forma de templete con aristas y artesones de amarillo antiguo sostenido por ocho columnas de granito rojo oriental.

Esta magnífica obra de arte fué ejecutada en Roma en 1820, por Blanchini, bajo la dirección del famoso artista don Antonio de Sola. Los ornamentos de bronce fueron obra de Luis Tallague y Guillermo Hoptgarten. El altar llegó a La Habana en el bergantín "Marek", norteamericano, procedente de Marsella, el 21 de septiembre de 1828. Costó \$26.612.00 oro.

Explica también el cronista que hemos citado, que las imágenes de talla son escasas en la Catedral pues el obispo Espada era dado a los buenos cuadros religiosos, habiendo intervenido Vermay y sus discípulos en muchas de las copias. Hay en la catedral, además, notables frescos de Perovani.

La Catedral, en joyas y oro, guarda grandes riquezas y el museo anexo es curiosísimo. También merece especial mención la galería de cuadros de obispos de Cuba y de La Habana.

SAN CRISTOBAL

Y allá, rodeado por ricos ornamentos del culto, podemos contemplar a San Cristóbal, patrono de la villa. El gigante tiene más de trescientos años, y, — con todo respeto — podemos afirmar que se encuentra bien de salud.

Sabido que a causa del gran tamaño de la imagen fué preciso recortarla, pero el trabajo no se hizo a la perfección, advirtiéndose ciertas desproporciones a simple vista.

El San Cristóbal fué destinado a la Parroquial Mayor demolida. Los "chauffeurs" y maquinistas

buscan la protección de este Santo... y también los pasajeros.

CONTRADICCIONES

En los días ordinarios, sin embargo, la plácida quietud que adormece dulcemente el ánimo en la plazuela de la Catedral, es rota, como hemos dicho anteriormente, por el movimiento de vehículos, mas siempre el paraje impresiona, a pesar de algunas mixtificaciones que todavía no han sido reparadas. Y esto lo comprobamos durante la breve charla sostenida con un anciano que, había estado observando curiosamente nuestras actividades reporteriles:

—¿Qué le parece la plaza? — le preguntamos.

—Es el rincón más acogedor de La Habana — nos responde. Y luego, a otras preguntas nuestras contesta:

—En las mañanas y atardeceres, sobre todo, concurre a este sitio buscando tranquilidad espiritual. Conozco, por otro lado, todo el historial de la iglesia y de las casonas coloniales que la rodean. Paréceme, cuando llego, que el mundo de mis abuelos recobra todo su realismo pasado. En ocasiones he tenido dificultades en los negocios, o bien cuestiones de fa-

El paraje, nitidamente colonial, impresiona dulcemente el ánimo... invita a los recuerdos.

milia, y me ha bastado una o dos horas de recorrido por la Catedral y la plaza, para obtener la necesaria serenidad espiritual.

Esto atrae y, además, ennoblece el pensamiento. En realidad estas piedras centenarias, para quien sabe, interrogarlas, siempre tienen algo que contar. De igual manera que el geólogo halla en las diferentes capas terrestres la historia material del globo, cada uno de estos edificios y rincones brindan rememoraciones interesantí-



simas. ¡Lástima que, al declarar-se monumento nacional toda esta plaza, no se hubiera también incluido la expropiación de los edificios que cortan el ambiente colonial, restaurándose en lo posible a su estado primitivo!

Y, en verdad hay una mirada de cariño en los ojos del anciano hacia "su" plaza y la Catedral.

Luego, señalando el reloj de la torre, el anciano explica que, según sus informaciones, era el mismo que se instaló en la Parroquial demolida de la Plaza de Armas. Si es así, tiene el reloj, hoy descompuesto, cerca de 300 años, aun-

que desde luego, ha sufrido modificaciones fundamentales. Durante uno de esos arreglos se advirtió que en la máquina se había grabado una fecha: 1698.

Han terminado los oficios religiosos: sin apresurarse, casi uno a uno, los fieles salen del templo. El sol de la mañana, inunda de frente y a borbotones, las piedras de la catedral, las hornacinas inexplicablemente vacías de imágenes.

Pero en los rostros de pobres y ricos, hay la misma expresión de alegría y seguridad espiritual.

Si. No importa que nuestra Catedral, arquitectónicamente, no tenga estilo. Es "como es y tiene que ser", y así la quieren los habaneros, como quiere una madre a su hijo, sin importarle su apostura.

Y lo mismo dijeron al repórter las señoras y muchachas cuya foto ilustra estas notas. Destacando en sus semblantes la alegría, tras de asistir a los oficios divinos, respondieron a nuestras preguntas:

—Admiramos a nuestra Catedral y no creemos que en ella debe hacerse nunca modificación alguna.

Este es el criterio sensato en

cuanto a restauraciones y modificaciones de la arquitectura colonial se refiere. Desde luego que es necesario adoptar medidas de seguridad para evitar que el tiempo haga de las suyas y arruine estos monumentos, pero de ahí a "construir", como se ha hecho en ocasiones, hay mucha distancia. Un buen ejemplo de restauración, sin perjuicio del original, lo tenemos en la Iglesia de Santa María del Rosario, verdadera joya del arte religioso.

Inf, 19/45-



Y allá frente al bello Altar Ma-
yor, los sacerdotes dicen las sa-
tas verdades a los fieles.

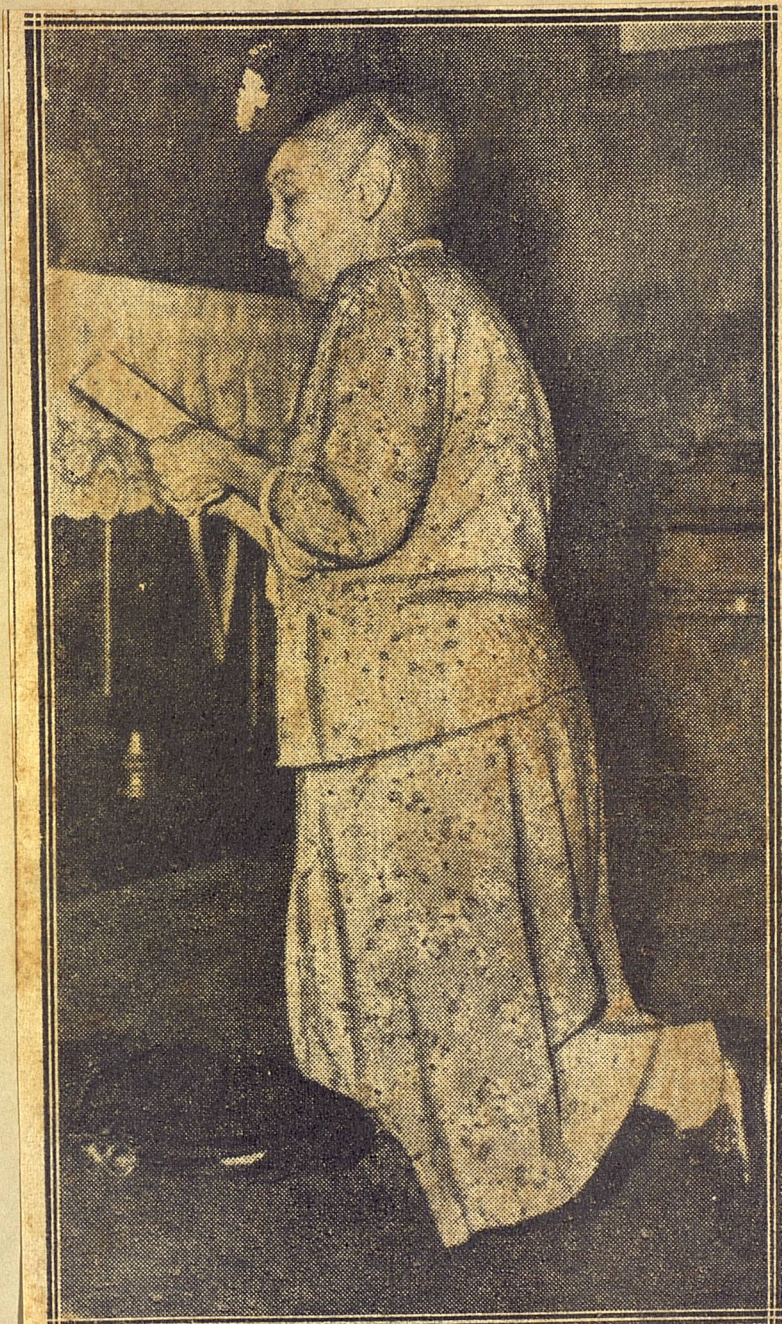


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL INVESTIGADOR
DE LA HABANA



Ellas salen de la Catedral, tras de asistir a los oficios sagrados | y hay en sus semblantes alegría y tranquilidad espiritual.



Hay en el fervor de esta señora, la convicción y la fe que a no ser por ella, "la humanidad nunca daría un paso adelante".



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA